Mateo 19,13-25

¹³ Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y orase. Los discípulos les regañaban, ¹⁴ pero Jesús dijo: “Dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos”. ¹⁵ Después de imponerles las manos se marchó de allí.

¹⁶ En cierta ocasión se acercó uno y le preguntó: “Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para obtener la vida eterna?” ¹⁷ Jesús contestó: “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno sólo es bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. ¹⁸ Él le preguntó: “¿Cuáles?”. Jesús contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

²⁰ El joven le dijo: “Todo eso ya lo he cumplido. ¿Qué me falta aún?”. ²¹ Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme”. ²² Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes. ²³ Jesús dijo a sus discípulos: “Os lo repito: le es más fácil a un camello pasar por el ojo de la aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”. ²⁵ Al oír esto, los discípulos se quedaron impresionados y dijeron: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?”. ²⁶ Jesús los miró y les dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”. ²⁷ Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: “Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos espera?”. ²⁸ Jesús les contestó: “Os aseguro que vosotros, los que me habéis seguido, cuando todo se haga nuevo y el Hijo del hombre se siente en su trono de gloria, os sentaréis también en doce tronos, a juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹ Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna”

CUANDO LEAS

El pasaje evangélico que nos corresponde orar esta tarde (19,13-29), comienza sin indicación de lugar, si bien en el comienzo del capítulo Mateo informa de que Jesús abandona Galilea y camina hacia Judea (19,1). Los lectores de Mt sabemos por qué: Jesús tiene que subir a Jerusalén, etapa final de este viaje, último de su vida, para que las Escrituras se cumplan. Viaja con su grupo de discípulos, aquellos que lo han seguido, y probablemente lo harán unidos a otro grupo mayor como era costumbre en los peregrinos a la Ciudad santa.

Todo el capítulo 19 está dedicado a instruir a los discípulos en temas relacionados con la vida de la comunidad. En las escenas narradas intervienen personas varias que, asimismo, son ocasión para dicha enseñanza. Las escenas tienen longitud desigual y temática diferente. En Mt 19,13-15, Jesús habla del Reino y de los niños; en vs.16-24 de riqueza y seguimiento; y en vs.25-29 de discipulado y recompensa. Un “conjunto temático” importante no sólo para aquella comunidad, sino para nuestras vidas porque veinte siglos más tarde muestra plena vigencia.

1. Jesús con los niños (13-15): En aquella sociedad el niño, sobre todo el pequeño como es el caso en Mateo, era algo sin valor; no contaba, ni tampoco ante Dios, puesto que, al desconocer la Torá, no podía obtener méritos por su cumplimiento. En el conjunto del Antiguo Testamento los niños tienen importancia en cuanto hijos o herederos, de esa manera aparecen como signo de Dios. Los niños alcanzan “valor” cuando llegan a la edad de celebrar la liturgia de los adultos; las niñas con la maternidad. En el conjunto del Nuevo Testamento tiene más importancia la relación de Jesús con los niños, como vemos en esta perícopa de Mateo, que narra como unos niños, quizá hijos de algunos peregrinos, no lo sabemos, son llevados a Jesús para que los bendiga. Los discípulos intentan alejar a la gente: ¿se preocupan del bienestar de Jesús? A Mateo no le interesa el por qué y lo omite. También omite la censura de Jesús a los discípulos, que sí recoge Mc (10,14). Le importa sólo la reacción de Jesús quien, después de imponer las manos sobre ellos, declara que “de los que son como ellos es el Reino de los cielos”. Esta escena está recogida por los tres evangelistas.

2. Jesús y la riqueza (16-23): También aparece en los tres sinópticos, con algunas variaciones, y mas diálogo. Un joven –sólo Mt lo califica así-, educado y cumplidor, como se deduce de lo que él mismo expone, de miras elevadas, le hace a Jesús una pregunta diferente: qué hacer para alcanzar la Vida eterna. La única respuesta posible: cumplir con la Ley, pero Jesús, ante la insistencia del

joven, que hace una nueva pregunta, responde exponiendo los Mandamientos, pero enuncia solamente aquellos que tocan al prójimo: es la relación con los hombres lo que determina la relación con Dios. Pero el joven cree que hay algo más que pueda hacer a pesar de su observancia de los mandamientos. Jesús propone al joven rico la opción basada en la primera bienaventuranza (5,3), condición para entrar en su grupo. Debe deshacerse de los bienes que tiene (familia, dinero, tierras) sin esperanza de retorno: deberá darlo a los pobres. El joven no responde a la invitación y se vuelve triste a disfrutar de sus bienes; ha oído el mensaje pero la seducción de las riquezas lo ha ahogado. Lo que Jesús le ofrece al joven era entrar en su grupo (v.21: "sígueme") donde, además de conseguir la vida (v.29), participará en la construcción de una nueva comunidad, "el reino de Dios".

3. Jesús y los discípulos: Los preocupados discípulos, que han escuchado la conversación entre Jesús y el joven, y que no han entendido como es que dando se recibe, no salen de su asombro. Pedro, como siempre, se adelanta preguntando: ¿qué será de ellos que le han seguido? Sus ilusiones de buenos, e incluso, primeros puestos en el reino se han desvanecido. No han entendido "lo de los panes", ni las enseñanzas en el camino a Jerusalén. El Jesús de Mateo les promete la vida eterna; no les promete nada terreno como en Mc y Lc: sólo bienes eternos. No quiere crear ilusiones sobre el presente en sus discípulos, sino que todos los premios, incluso los tronos que les serán adjudicados para el juicio de las doce tribus de Israel, los remite "a cuando todo se renueve", cuando vuelva el Hijo del hombre y se sienta en su trono de gloria (v.28).

CUANDO MEDITES

Como alguien ha dicho "lo propio de la materia bíblica es la asombrosa facilidad que tiene para ofrecer, en cada lectura, una armoniosa mezcla de memoria olvidada y singular novedad que permite el encuentro entre el pasado y el presente, entre aquella historia y mi propia realidad". En cierto modo, llevamos escuchadas, leídas, explicadas por tantas personas diferentes, las palabras evangélicas que a veces nos desanimamos, pero ¿las hemos atendido, incorporado a nuestro modo de vivir de tal manera que seamos creíbles como testigos, como Iglesia?

Los textos de esta tarde cumplen con esto: lo hemos leído muchas veces y comentado otras tantas, parece que ya es como un árbol seco, pero leyéndolo otra vez y otra vez, haciendo silencio en nuestro corazón, para escuchar "la voz de fino silencio" en la que Elías reconoció a Dios, y tal vez nos encontremos como el joven rico que cumplía, que vivía en una relación de comodidad, que ofrece a Dios su fidelidad a la Ley, la observancia de los preceptos, pero al escuchar esa invitación, tan cara a Mateo, seguir a Jesús, da marcha atrás, no es capaz de aceptar pero se va triste: las cosas, los amigos, la importancia de su cargo, su impotencia para renunciar, le impiden aceptar. Mira despacio, a ver si después de tanto tiempo, hicimos y continuamos haciendo como el joven.

Fíjate en Jesús enseñando, con especial dedicación, a unos discípulos que están "en otra cosa", más preocupados por sobresalir, por asegurarse un buen lugar en el reino del que habla Jesús y que ellos creen que es como el del César de Roma: lo más, repitiéndoles que no, que no es eso, que en el reino de su Padre, el pequeño es ejemplo para la Vida, que el ayudar al "otro", una fuente de felicidad, y que seguirle a él una promesa de vida eterna.

Revisemos nuestras propias preocupaciones en la cotidianidad en que se desenvuelve nuestra vida. ¿Es una de ella el Reino, es decir, la transformación de una sociedad injusta en otra que sea más cercana al modelo de la que quiere Jesús?

CUANDO ORES

Da gracias a Jesús porque nos propone su amistad. Pídele no considerar su ofrecimiento como una cosa evidente y ya aceptada, sino que su gracia haga que cada día lo descubras como algo nuevo, como un don excepcional, como lo que es.

Hoy es la fiesta de San Francisco Javier: un joven rico que aceptó el compromiso de seguir a Jesús y durante toda su vida le siguió con la ilusión del primer encuentro.